

ENTREVISTA A MARCIO GOLDMAN¹

Palabras clave: antropología; Latinoamérica; Museo Nacional de Brasil.

VR: Según su opinión, ¿considera que puede hablarse de la existencia de una perspectiva antropológica que diferencie la mirada de la antropología de otras ciencias sociales?

MG: Me parece que lo distintivo de la antropología es la práctica etnográfica, comprendida como una especie de esfuerzo por entender las cosas desde un punto de vista que no es el de uno mismo y, para eso, se necesita de la ayuda de los otros. Así que cuando estudiamos a un grupo, a un colectivo, uno habla sobre el colectivo, pero también tiene que hacer un esfuerzo por intentar —ya que nunca se conseguirá completamente—, mirar las cosas, las cuestiones que se plantean, desde el punto de vista que no es el de uno mismo. Eso es un proceso, un trabajo... No es magia porque uno no puede ponerse en la piel del otro, eso no es posible. Sin embargo, el que no puedas ponerte completamente en la piel del otro no significa que, a través de este esfuerzo, no suceda nada. Para mí, ese es el rasgo distintivo de la antropología.

VR: Pero las otras ciencias sociales también usan el método etnográfico...

MG: Sí, seguro. Tú puedes entender el método etnográfico como trabajo de campo, como ir a vivir con la gente y ver todo lo que hacen. Pero lo que digo es que el método etnográfico, en la antropología, tiene una cosa más, aparte de todo eso. A lo que me refiero no es sólo al esfuerzo por registrar las cosas, sino también a la exigencia de un cierto intento de transformación por parte del etnógrafo, el cual tiene que descubrir cuáles son los problemas planteados por la gente con quien trabaja. En la antropología, no se trata de ver los problemas que el cientista social lleva consigo, que es lo que se hace generalmente en las otras disciplinas. Uno tiene problemas que son problemas de un determinado

¹Doctor en Antropología por la Universidad Federal de Río de Janeiro y actualmente profesor del Museo Nacional de la UFRJ, se ha dedicado al estudio antropológico de las religiones afrobrasileñas y de la política. Ha sido profesor visitante en distintas universidades como la Universidad de São Paulo (USP), Universidad de Cabo Verde y Universidad de Chicago. Entre los libros publicados por Marcio Goldman encontramos *Razão e Diferença. Afetividade, Racionalidade e Relativismo no Pensamento de Lévy-Bruhl* (1994), *Alguma Antropologia* (1999) y *Como Funciona a Democracia. Uma Teoria Etnográfica da Política* (2006 —traducido al inglés como *How Democracy Works. An Ethnographic Theory of Politics*, 2013—). Su trabajo ha sido publicado en numerosas revistas como *Social Analysis*, *Mana* y *Ethnos*. Actualmente, Marcio Goldman lleva a cabo una investigación acerca de las cosmopolíticas de las religiones de matriz africana en Brasil a partir de un trabajo de campo realizado en un terreiro (templo) de Candomblé en la ciudad de Ilhéus, en el sur del Estado de Bahía, el que resultará prontamente en un libro.

contexto, y uno conduce el trabajo de campo para ver cómo la gente reacciona a los problemas que uno cree que son universales... y en cierto sentido lo son. Pero la verdad es que la gente plantea otros problemas que uno ni se imagina cuando recién está llegando a la comunidad con la que trabajará. Creo que eso es lo que diferencia a la antropología.

VR: ¿Hacia dónde piensa que deberían proyectarse los pensum de antropología de las universidades colombianas o latinoamericanas?

MG: En Brasil vivimos una situación muy distinta porque hasta hace muy poco no teníamos pregrado en antropología. Lo que teníamos eran pregrados en ciencias sociales, donde uno cursaba antropología, sociología y ciencia política, y había cursos electivos donde uno podía concentrar sus intereses. Los cursos obligatorios también eran más o menos similares. Pero ahora, desde hace unos cinco o seis años, se crearon algunos cursos de pregrado en antropología. Y algunos son interesantes porque proponen programas con pocas materias obligatorias, dándote la posibilidad de enfocarte en distintas trayectorias o ramas de la disciplina. Por ejemplo, la trayectoria tradicional en Brasil es la antropología social, así que uno tiene la posibilidad de ver cursos en sociología, ciencia política, historia... y bueno, la

antropología biológica y arqueología, por ejemplo, no son de mucho interés para la mayoría de estudiantes. Pero seguro que sí hay estudiantes interesados. Entonces, si la universidad tiene la posibilidad de ofrecer un campo de disciplinas distintas, y si hay alguien que pueda supervisarte, ofrecerte como una cierta tutoría u orientación, los estudiantes pueden enfocarse en las distintas formas de hacer antropología, porque hay muchas. Y, por ejemplo, hay gente a la que puede interesarle más las relaciones entre antropología y lingüística, filosofía, psicología, psicoanálisis... porque la antropología está un poco enredada en el medio de todo eso... En la antropología uno tiene un pie en las ciencias sociales y otro pie en las ciencias naturales, pero hay una especie de tercer pie que está en las humanidades, en campos como la filosofía, la psicología, etc.... Así que, no sé si lo logran hacer porque en las universidades se tienen limitaciones, pero cuando tú miras el plan ofrecido por el programa, es muy interesante debido a la diversidad de posibilidades. Hay pocas asignaturas obligatorias, por ejemplo "teorías antropológicas" y, desde el segundo año, el estudiante puede enfocarse en alguna de las distintas ramas. A mí me parece que eso es lo más interesante que podría hacerse en un pregrado. Bueno, el posgrado es distinto porque allí sí tienes que

concentrarte en una temática y muchas veces en un área etnográfica como lo hacen en Inglaterra o Estados Unidos... Si tú tienes una buena formación de base puedes hacer un posgrado. Nuestro problema es que como no había antropología, teníamos que ofrecer la formación de base en el posgrado. Ahora eso está cambiando, pero es muy reciente. Sólo son cinco años desde que tenemos algunos programas en antropología. Pero no son todas las universidades, creo que la mayoría aún sigue con ciencias sociales.

VR: ¿Entonces considera que es mejor tener esa primera formación más general o menos específica en el pregrado?

MG: Absolutamente. A mí me parece que uno de los errores que tenemos en la actualidad es eso de una especialización muy temprana y también la presión que existe sobre los estudiantes para publicar. Yo conozco gente a las que en el primer día de clase el profesor les dice que ya tienen que preocuparse por su CV y por las revistas donde van a publicar porque están todas ranqueadas. Eso a mí me parece una locura porque en una disciplina que tiene tantas posibilidades de conexión de saberes muy diferentes, dependiendo de la rama seguida, creo que el pregrado podría abrir muchas perspectivas. Claro que para la maestría o el doctorado tienes

que concentrarte en alguna rama. Pero en el pregrado, creo que no. Creo que tiene que ver con mi experiencia trabajando en el Museo Nacional de Brasil, donde sólo tenemos posgrado. Y como no hay pregrado en antropología, es muy común ver que mucha gente de distintas áreas llegue a estudiar al Museo.

VR: ¿Y es enriquecedor?

MG: Es enriquecedor, pero al mismo tiempo esos estudiantes tienen que estar capacitados en antropología. Lo ideal sería que su capacitación viniera de los cursos obligatorios del pregrado. Pero es enriquecedor porque ahí tú tienes muchas trayectorias distintas, gente que concibe la antropología de distintas formas, y creo que eso es enriquecedor. Y hay una cosa de la que se hablaba ayer... la singularidad de las antropologías del Sur. Yo no soy muy cercano a esas ideas, pero sí hay una cosa que es interesante. Me refiero al hecho de que como estamos fuera de los grandes centros, tenemos la posibilidad de usarlos a todos. Así que, por ejemplo, en Brasil, uno tiene cosas de la antropología norteamericana, inglesa, o francesa. Todo eso se mezcla de distintas maneras. En cambio, si uno está en Inglaterra, la antropología francesa es algo que casi no existe. Igual si uno está en los Estados Unidos. Ni siquiera leen en francés, sólo leen a los franceses cuando son

traducidos. Creo que eso es una ventaja porque no tenemos o no necesitamos tener ninguna obligación de fidelidad. Tenemos esa posibilidad de conocerlos a todos y hacer otras cosas con sus ideas. Cosas distintas a las que hacen ellos mismos.

VR: Y en relación con el Museo, ¿cuál es el estado actual o cómo podemos entender eso que pasó en el marco del desfinanciamiento de las universidades públicas?

MG: Bueno, la situación del Museo Nacional es muy singular porque es una institución mucho más antigua que las universidades brasileñas, que no son tan antiguas como las de la América hispánica. La primera universidad en Brasil se creó en los años treinta del siglo XX, mientras que la Universidad de Córdoba es, creo, del siglo XVII, hay una diferencia muy grande. Pero el Museo sí fue creado, creo, en 1818, más de cien años antes de la primera universidad de Brasil. Fue creado como un museo de estilo del siglo XIX, un museo de historia natural. Tenía antropología, pero también geología, paleontología, etcétera. Y por razones que no sé, en el año 1946, el Museo fue incorporado a la universidad que estaba en Río de Janeiro, que en ese entonces se llamaba Universidad de Brasil, porque sería la universidad nacional. Pero eso cambió. En Brasil las universida-

des son todas regionales, entonces se volvió la Universidad Federal de Río de Janeiro. Y en este proceso había que garantizar la no duplicación de carreras ya existentes. Por ejemplo, la universidad ya tenía zoología y en el Museo también, entonces la solución fue que el Museo no fuese una institución de enseñanza, sino una institución de investigación. Fue hasta el año 1968, cuando se logró establecer el posgrado en antropología, que este se instauró como primer curso de enseñanza en el Museo. En teoría, el programa de antropología debía estar conectado con el Museo, con las colecciones etnográficas, etcétera. Sin embargo, en la práctica no fue así ya que el fundador del posgrado, Roberto Cardoso de Oliveira, antropólogo brasileño, quería alejarse de la gente de la antigua antropología que también laboraba en el Museo. Cardoso de Oliveira no quería saber de los antropólogos biológicos, ni arqueólogos, etc., y por eso creó el programa en antropología *social* porque, hasta ese entonces, en el Museo predominaba la antropología cultural con sus cuatro campos.

Por ello, nuestras relaciones con las colecciones son muy raras. La gente que trabaja en el campo conocido en Brasil como etnología, el estudio de las poblaciones indígenas tenía relación con las colecciones. Pero yo, por ejemplo, que estoy ligado a la

antropología social, no tenía nada que ver con las colecciones. Entonces, es como si el Museo Nacional tuviera tres líneas distintas: una de enseñanza, otra de investigación, y la otra ligada al museo.

Bueno, hace un año tuvimos un incendio que destruyó todo, literalmente. El edificio está siendo reconstruido. Nadie sabe qué pondrán adentro ya que las colecciones se perdieron. Y que yo sepa, nadie discutió el hecho de que hoy no se componen colecciones como en el siglo XIX, sobre todo las colecciones indígenas o de matriz africana. Las colecciones de matriz africana, en general, estaban compuestas por las cosas que la policía confiscaba de los templos religiosos en las épocas de las persecuciones religiosas. ¿Y ahora cómo se va a hacer? Seguro que no lo harán de la misma forma. Y es una complicación porque las cosas de matriz africana son sagradas. Hay cosas que la gente que no es iniciada en las religiones de matriz africana no debía mirar; hay muchos problemas con eso. O sea, no se puede recomponer una colección afro, sería ridículo. Sucede lo mismo con relación a una colección indígena, porque los indígenas ya no quieren que la gente vaya y saque sus cosas. Entonces no tengo idea cómo se recompondría.

Hay mucha plata para la reconstrucción del edificio, pero para las colec-

ciones, por un lado, y por el otro, para la enseñanza, ni idea. Estamos trabajando en condiciones muy malas, en salas muy malas. Entonces, no sabemos qué pasará. A todo esto, se une el problema político general en Brasil, del gobierno fascista brasileño que está cortando todo el dinero de la educación. Todos los meses se corta un poco más. Así que no tenemos ni idea de lo que va a pasar en enero, porque este año todavía tenemos el presupuesto que fue establecido en el 2018 por el gobierno anterior, que ya era malo, pero no tanto como el actual. Sin embargo, el presupuesto del 2020 va a ser establecido por este gobierno. Así que puede ser que no tengamos ninguna beca, por ejemplo. Eso es posible, no es absurdo. O por lo menos, ninguna beca nueva. O sea, puede que al menos la gente que ya tenga beca logre mantenerla. Pero hasta hace cinco años, por ejemplo, todos los estudiantes del posgrado nuestro tenían beca. Y ahora, creo que la mitad tiene beca y puede ser que... No tengo ni idea, es una situación de terror absoluto.

VR: Bueno, y a propósito de lo que comentaba, ¿qué posición podríamos asumir frente a las prácticas del coleccionismo para el estudio de la cultura?, ¿es algo que se debe debatir?

MG: Bueno, yo no soy especialista en eso, nunca estuve involucrado en

esas discusiones, pero yo sé que hay discusiones contemporáneas de colaboración entre expertos científicos y la gente, las culturas. No sé, para mí eso sería lo más interesante. En el Museo, por ejemplo, una opción sería ir a los colectivos indígenas. Algo interesante que sucedió, lo puedes encontrar en Internet, es que hubo muchas manifestaciones de estudiantes indígenas recordando que el incendio del Museo, que la destrucción del Museo era también una pérdida para ellos porque allí había cosas que sus pueblos ya no fabrican más. No estaba bien que estas cosas estuvieran en el Museo, por supuesto, pero, por otro lado, existían, estaban preservadas y eso les interesaba. Entonces, desde mi punto vista que, como te digo, no es el de un experto en estos temas, considero que sería un muy interesante sentarse con estos grupos y preguntarles: "¿a ustedes les interesa que se haga alguna cosa con este espacio, que por doscientos años fue un espacio de segregación, de objetificación de su cultura, etcétera?". Ellos lo sabían, pero, al mismo tiempo, veían algo importante ahí. Y si uno habla con ellos, quizá se pueda generar algo interesante. La dificultad, claro, es que parte del Museo está enfocado en las ciencias naturales y la gente más importante del Museo trabaja en esos campos. Y, a ellos, este tipo de propuestas, como ir a hablar con la gente para saber cómo

componer una colección, les parecen ideas muy raras. De seguro es porque ellos no van a hablar con los meteoros, claro que no. Pero a mí me parece que podría ser una cosa novedosa, ¿no? Sería como aprovechar una catástrofe y... hacer algo diferente. Hay ejemplos en el mundo. Se podría investigar. Aprovechar la catástrofe y hacer una cosa diferente. No sé, es una idea.

Convenciones de las personas participantes: Marcio Goldman (MG), entrevistado; Valentina Rodríguez Gómez (VG), entrevistadora.